

YO TAMBIÉN ALBERGO UN SUEÑO



POR: **ROGELIO CARRILLO PENSO**



HAGAMOS UNA VENEZUELA MEJOR PARA
LOS HIJOS DE NUESTROS HIJOS

El éxito es un camino ...no un Destino

Gotas de Conocimiento

Rogelio Carrillo Penso

gelicarrillo@cantv.net
Caracas, Venezuela

“Una Colonia es un país que exporta materias primas e importa productos manufacturados” decía W. Edwards Deming, el padre del milagro japonés. Venezuela no ha sido ni es un país soberano. Nos hemos diseñado para ser una simple colonia.

La comodidad, la politiquería, y los paros laborales, entre otras muchas cosas, han destruido nuestra conciencia ciudadana y la dignidad de nuestros profesionales. Los Médicos ya no son médicos, son *“Activistas de la Salud”*, los Bioanalistas son *“Empleados Públicos”*, los Maestros son *“Sindicalistas del Magisterio”*, los militares son *“fichas políticas”*. Con la excusa de unas aparentes buenas intenciones, detrás de toda huelga o paro late el alerta de Helmut Köhl, Canciller de Alemania, cuando dice que ***“existe la creencia que El Estado es una vaca que se alimenta en el cielo y se ordeña en la tierra”***. Nosotros, en cambio, hemos tropicalizado esta cita diciendo: *“Tengo Gobierno, tengo poder, y siempre tengo mi real y medio”*.

El economista Miguel Ángel Cornejo decía en una conferencia que recuerdo: ***“El país que no invierta en educación, tarde o temprano tendrá que invertir en armas”***. Nuestro gasto en educación es inmenso, pero nuestros maestros dejan de ser maestros cuando una vez al año un sindicalista de tantos que abundan en los gremios, los ayuda a perder más y más respeto de esos alumnos que están destinados a formar. Hemos dejado de lado las materias formativas, la afirmación de nuestros principios y valores, para dedicarnos a los aspectos técnicos. El grueso de nuestra inversión está dirigida principalmente a los institutos superiores de educación, descuidando las edades tempranas, que son las que van a definir el tipo de personas que seremos.

Después de la crisis que vivimos cuando el gobierno de Carlos Andrés Pérez, y del precio que tuvimos que pagar, me decían algunos amigos industriales: *“Nuestro sacrificio no ha sido en vano, cambios tan importantes como los que se han logrado no se pueden echar para atrás”*, y yo les decía *“¡Ojo pelao!, no te hagas ilusiones que **Todo** se puede echar para atrás, las cosas no están suficientemente consolidadas”*. Nuestra historia reciente bajo los gobiernos de Caldera y Chávez solo han mantenido la secuencia de ciclos perversos de deterioro continuado de nuestra Calidad de Vida.

Hoy pareciera que estamos viendo la real posibilidad de salir de otro de esos ciclos perversos, pero los sacrificios que todos hemos hecho esta vez no solo están a riesgo de perderse, *¡Se van a perder!* Si no tomamos conciencia de nuestra verdadera responsabilidad. Las señales ya están ahí, todo el mundo las ve, nadie tiene el coraje de decirle al pan, pan y al vino, vino.

No podemos continuar aceptando el nivel de destrucción que hemos estado viviendo desde 1936. No podemos aceptar mantener esas tasas de interés crónicamente negativas que ha destruido el ahorro y limitado nuestro progreso ciudadano. No podemos continuar permitiendo que nuestros gobernantes sigan comprometiendo las opciones futuras de nuestros hijos. La cuestión no está en un debate entre neoliberalismo, socialismo, proteccionismo, comunismo, totalitarismo y cuanto “ismo” se pone de moda. La cuestión está en crear una verdadera posibilidad de desarrollo en un ambiente de libertad y conciencia ciudadanas. Cuando vemos la gangrena extendiéndose no podemos curarla echándole Mercurocromo. Necesitamos preservar nuestras libertades y crear una Visión de Futuro para Venezuela.



Hemos perdido la capacidad de soñar. El mayor soñador de todos los tiempos: Walt Disney, termina un bello poema que tuve la oportunidad de disfrutar con unas líneas inolvidables: *Desde aquel día ya no duermo para descansar —ahora simplemente ...duermo para soñar*. El fruto de sus sueños está a la vista de todos.

Pero soñar solamente no basta, tenemos que poner nuestros sueños en acción.

Yo tengo el sueño de una **Venezuela mejor para los hijos de mis hijos**. Que en lugar que mis nietecitos estén viviendo en Estados Unidos porque es allá donde mi yerno y mi hija tienen un futuro, ellos estuvieran aquí con nosotros. Yo no los quiero allá, los quiero aquí para quererlos, para verlos cambiar y progresar cada día, no para verlos tres o cuatro veces al año.

Quisiera tener aquí a mi hija para sentirla y vivirla cerca. Quisiera tener aquí a mi yerno para hablar de todo lo que podríamos hacer juntos. Quisiera más y mejores oportunidades para mi hijo, para su novia y para su futura familia en Venezuela. Quisiera que mis nietos estuvieran aquí con nosotros y aprendieran a amar a Venezuela, ayudar a hacerla nueva, distinta, mejor; sin desplazar a nadie, simplemente construyendo algo nuevo, con nuevas oportunidades; y quiero que amen a Venezuela, donde están sus raíces, construyendo un futuro mejor para ellos y para los hijos de sus hijos.

Yo no quisiera oír a mis amigos decir: *“Nunca he trabajado tanto para ganar tan poco”*, ni que todos estuviéramos penando por el dinero que nunca alcanza, o por un poco de seguridad, de felicidad, de tranquilidad, o por un poco más de tiempo para nuestro sano disfrute. Tampoco quisiera que mis amigos y colegas vivieran constantemente preocupados por los problemas del mercado porque no hay consumo, porque la gente solo puede comprar lo verdaderamente indispensable, mientras ven que la voracidad fiscal nos extrae gran parte de la riqueza que producimos. Quisiera que tuviéramos recursos suficientes para visionar un futuro mejor.

Destinamos una gran parte de nuestros recursos para pagar los servicios privados y públicos sin que percibamos mejoras en casi nada. Pagamos millones de bolívares en impuestos todos los años viendo como nuestro aporte sólo sirve para mantener vigente el actual estado de cosas, y más bien haya reducido la presión para realizar el cambio necesario y siga retrasando la toma de decisiones: *Ya no hay presión para cambiar ...hay suficiente para dejar las cosas como están*. Hemos estado en ciclos de empobrecimiento y corrupción oficial y poco hemos hecho para cambiar eso. Paguemos nuestros impuestos, el S.S.O., el INCE, los servicios públicos y municipales, pero exijamos la retribución que merecemos. La responsabilidad comienza por casa.

No es que pretendamos pedir perfección ni exigir santidad, es sencillamente decir: **Se acabó Ayer, comienza Mañana** —y diseñar una manera para lograrlo.

Hay una cantidad de empresas exitosas que tuvieron la visión de prepararse a tiempo y diseñar su propia suerte. No todo el mundo ha tenido la Visión de “Empezar Antes”. ¿Qué pasa con el 80% del parque industrial venezolano constituido por pequeñas y medianas industrias? Japón exporta a lo grande no porque las grandes empresas lo hagan todo; sino porque ellas han sabido desarrollar una red sistémica de pequeños y medianos proveedores de productos y servicios que los hace grandes a todos.



La Industria es una parte importantísima de Venezuela, y los países que han progresado es por lo que producen y por el valor agregado que dan a sus productos y procesos, no por lo que importan o por los recursos no renovables que exportan. En quien tenemos que pensar es en **La Gente** de Venezuela, Venezuela es un intangible, el País lo hace su gente. La Gente de Venezuela, **sí** es tangible; somos nosotros quienes podemos hacer las cosas.

La naturaleza humana apunta al éxito no al fracaso, y nosotros no somos distintos al resto de los humanos. Lo importante es darnos esa Visión de Futuro y poner esos sueños en acción. Sin Visión cualquier dirección es buena. Sin ética y sin Carácter nos vamos a desviar por caminos equivocados. Sin Coraje nunca vamos a empezar. ¿Porqué tenemos que esperar a que alguien nos cambie, sea de centro, de izquierda, de derecha, de arriba o de abajo? ¿Es que es tan difícil hablar de lo que todos vemos, de lo que todos queremos? **Todos**; no los pobres, o la clase media, o los políticos, o los trabajadores, o los maestros, **Todos**.

El éxito y la felicidad vienen del trabajo duro y sudoroso, y no de los gobernantes de turno: unos habilidosos y otros incompetentes, algunos bien intencionados pero equivocados en su enfoque económico, otros malintencionados, incoherentes y resentidos. En lugar de trabajar por lo que queremos, seguimos esperando que nos den lo que deseamos. Así es en Venezuela y Latinoamérica; vivimos buscando un Mesías que solucione todos nuestros problemas. Nuestra historia está llena de Perones, de Allendes, de Alan Garcías, de Evos Morales, de Noriegas y de Chávez. Nuestra historia democrática ha sido la triste historia de creer que somos ricos y que el reparto da para todos; de creer que es justo que alguien que no seamos nosotros decida cómo debemos vivir nuestra vida, dónde debemos trabajar, y que debemos hacer con el producto de nuestro esfuerzo.

Cuando Ud. vea que el intercambio se realiza no por consentimiento sino por compulsión —cuando Ud. vea que para poder producir, Ud. necesita obtener permiso de los hombres que no producen nada— cuando Ud. vea que el dinero fluye hacia aquellos que no negocian bienes sino favores —cuando Ud. vea que los hombres se hacen ricos por corrupción y palancas en lugar de por su trabajo, que las leyes no lo protegen a Ud. contra ellos, sino a ellos contra usted— cuando Ud. vea que la corrupción es recompensada y la honestidad es un sacrificio personal —Ud. sabrá que su sociedad está condenada. AYN RAND EN ATLAS SHRUGGED.

No somos ricos, somos una pobre colonia.

Cada día vivo con más intensidad el comentario del Dr. W. Edwards Deming: **“Ningún país merece ser pobre”**. Pero deberíamos acotar: **“Nos merecemos el País por el que votamos.”**

Votemos todos para salir de manera honrosa de quienes no ha hecho nada distinto de lo que han hecho otros que nos han gobernado, de quienes han agudizado los problemas y nos han empobrecido más, de quienes han tratado de robar nuestro futuro, y nuestra verdadera identidad, generosidad y alegría natas.

Votemos, para darnos la oportunidad de **Construir una Venezuela mejor para los hijos de nuestros hijos.**